

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAO

PORTE PAO

AÑO IX

Núm. 320

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

Buenos Aires, Febrero 14 de 1914

SUSCRIPCION:

Republica Argentina, por mes 0,50
Exterior, por mes, pesos oro 0,25

Nuestra situación

A LOS SUSCRIPTORES

Y AGENTES

La administración hizo un llamado a los agentes en nuestro número anterior en vista de la crítica situación económica del periódico. Pero no basta. Por ese sólo aviso serán muy pocos los que se dan por entendidos.

Cada suscriptor y cada agente tiene un pequeño deber que cumplir con el periódico, y sin desconocer que el de los segundos requiere cierta dedicación y buena voluntad, creemos que es inmensamente superior el deber que tenemos que cumplir nosotros, tanto la redacción como la administración, pues tenemos que responder a todo. Y a pesar de esto, nosotros cumplimos. Cada semana se remite el periódico. Se publican todos los informes que nos son posibles del movimiento obrero y hasta hemos destinado durante dos años casi una página exclusivamente al servicio de los correspondientes, lo que representaba un trabajo penoso para la redacción que debía pasar casi todo el original y entender lo incomprensible; trabajo que no le deseamos ni al peor de nuestros enemigos porque es un tormento que sólo lo conoce el que tiene que ver con ello.

Y bien; mientras nosotros cumplimos con nuestra misión haciendo un trabajo inmenso todas las semanas, los camaradas suscriptores y agentes no han cumplido con el suyo sino en muy contadas excepciones. Hay compañeros que deben años de suscripción y no se molesta a pagar. Las circulars poco efecto han producido.

Hay agentes que se están seis meses o un año lo más tranquilos sin remitir el importe de lo cobrado, y esto es costumbre general. Hay agentes que tienen 80 suscriptores a su cargo y que deberían remitir 40 pesos mensuales; pues al cabo de cuatro o cinco meses apenas nos envían 20 a 25 pesos.

Como somos contrarios a estar exponiendo miserias, nos llamamos y seguimos como podemos, pero ya no es posible esto porque la administración tiene un déficit de más de 1.400 pesos. En la esperanza de que todos cumplieran, y podríamos cubrir esa deuda enorme para nosotros, hemos continuado hasta el presente, más ya va siendo imposible.

Con los suscriptores que tenemos actualmente, debía haber una entrada mínima de 900 pesos mensuales; sin embargo, hay meses que apenas llegan a 200 pesos. Es decir, menos de la mitad de los gastos...

Creemos firmemente que no es mala voluntad de los compañeros, porque hemos borrado a una infinidad de individuos que no cumplan y que no conocíamos bien; y algunos de los cuales, como el de Ayacucho, el de Montevideo y Mar del Plata se han quedado con talonarios y dinero sin remitir nada ni dar cuenta de quien les habla pagado. Los compañeros que tenemos actualmente como suscriptores y agentes, nos merecen confianza, pero ellos mismos descuidan sus deberes, dejan pasar los días y los meses y agravan así nuestra situación hasta imposibilitarnos proseguir en nuestra tarea...

Es tal el descuido, que hay compañeros que todavía nos deben los ejemplares del 1.º de Mayo último. Otros deben los folletos que se les enviaron a su solicitud hace seis meses.

Si la imprenta fuera tan condescendiente con nosotros como lo somos nosotros con nuestros agentes y suscriptores, entonces estaríamos de parabienes; pero la imprenta se fundiría.

No pedimos nada más que el cumplimiento del deber a cada cual, que no es mucho pedir.

Nuestro pobre periódico, en sus finanzas, resulta un verdadero Cristo, crucificado y clavado con mil clavos formidables; sin embargo, superior al

mismo hijo de dios (¡permítannos un momento!) que murió con tres clavos, ha sobrevivido a todo hasta el presente, y queremos creer que los encargados de proporcionarle los recursos sabrán cumplir con su obligación.

Conste una vez más, que LA ACCIÓN OBRERA no tiene ningún individuo que la sostenga con donaciones de a miles de pesos, o que le pague las deudas, como lo tienen otros periódicos. Ninguno de los compañeros de redacción y administración es millonario ni rico. Bastante dan con su esfuerzo continuado de año y años y también con algunos pesos que invierten en realizar su misión.

No pedimos para nosotros nada, ni un centavo, puesto que todo se hace voluntariamente; pero pedimos que cumplan para poder pagar a la imprenta.

Esperamos que seremos oídos, de lo contrario nos veremos en la penosa obligación de dar una mala noticia a los que aman a esta publicación que está dedicada exclusivamente al servicio del proletariado.

LA AUTONOMIA

Esta palabra se había hecho un cómodo pretexto para muchos conservadores, en la organización obrera, mediante cuya invocación niegan el conjunto del proletariado el concurso de los sindicatos que están bajo su dirección. Con esa palabra bastaba para alejar del consorcio de los demás sindicatos, a aquellos en que no hay un espíritu de clase.

La situación se fué arraigando y haciendo cómoda, porque significaba estar libre de toda contribución. Estos sindicatos titulados autónomos, están en la misma situación del obrero inconsciente no asociado, que se evita de pagar su contribución mensual, pero recibe siempre los beneficios del sindicato por las mejoras conquistadas.

Es un pretexto hemos dicho, porque no es un argumento. Ante todo, la vinculación de los sindicatos o federaciones de industrias en la confederación, no significa nunca la pérdida de la autonomía, garantida por las bases y por las prácticas confederales, como el obrero no pierde su autonomía ni su libertad al unirse en sindicatos y vincularse solidamente con sus compañeros.

Mal pretexto ha sido el del obrero que se ha negado a asociarse en nombre de sus derechos y fueros; peor pretexto es para un sindicato.

Los sindicatos que se aferran a esa mala llamada autonomía, están guiados por el mezquino interés de no pagar su pequeña contribución, unas veces; otras es la falta de conciencia de clase existente entre los asociados y otras veces también es la ambición de individuos pequeños de espíritu, que quieren formarse un mundo aparte donde el gremio no vea más que a sus personas y no tengan otra cosa que admirar; y lo que sucede en muchos casos es que se combinan esas tres condiciones para determinar ese gran error.

Porque con un gremio animado de una conciencia de clase, sería difícil la autonomía, sino como caso circunstancial, mientras que actualmente este aspecto de la desorganización obrera — porque la autonomía no es sino un aspecto de la desorganización y desorientación del proletariado, — está afirmada y confirmada por una práctica de ocho o diez años.

Somos partidarios de la autonomía dentro de la Confederación.

Si así lo entienden los obreros sindicados en los gremios titulados autónomos, habremos vencido ese aspecto de la desorganización.

Cuando un sindicato llama a los obreros a sus filas, se dice que organiza a esos obreros; igualmente cuando la Confederación llama a los sindicatos dispersos — y no autónomos como se les llama — puede decirse que los organiza. Porque el sindicato no

vinculado con sus similares, en este aspecto es como el obrero no asociado y en tal sentido se le suele decir que, siendo una organización como es, sin embargo está desorganizado.

Es un contrasentido que un sindicato, que es la expresión de la unión de los obreros, que en su esfera de acción dentro de una industria predica con tenacidad la unión, no sienta el deber que le corresponde de hacer práctica su predica y su esencia misma — que es la unión, — de él mismo para con sus similares!

En gran parte parece que ese error va a ser salvado pronto, pues varios sindicatos autónomos y algunos de ellos de los más importantes del país, han resuelto asistir al congreso de la Confederación, con el fin de realizar los trabajos que pudieran dar por resultado, la concentración de esos organismos autónomos en una institución confederal.

Es de esperar que triunfe el interés de clase, de conjunto sobre el interés particular que se funda en la disgregación de las fuerzas.

Estos son los augurios de los obreros revolucionarios que militan en los gremios autónomos y serán los de aquellos obreros que ven en la acción del gremio la parte del conjunto y no el total de las dos fuerzas obreras.

Notas y comentarios

La literatura heroica

La literatura sindicalista ha sido siempre desagradable a los eufemistas y a los hipocritas. Es muy fuerte para ellos, esto que sólo puede ser comprendido y asimilado por cerebros fuertes.

El que escribe por ganarse la vida con sus escritos, el mercenario de la pluma, el literato, tiene que ser blando hasta en sus ataques, dulce en sus expresiones, pues si es fuerte pierde su medio de vida; el que escribe por distraerse, que busca los temas en los jardines, los salones o los bosques; los que se inspiran en el trillado terreno amatorio, deben necesariamente ser puleros, pues escriben para niñas, y además, no podrían encontrar tema para la exaltación de sus espíritus.

Desgraciadamente, la humanidad está acostumbrada a esta literatura y está moldeada a ese estilo que es de moda, no queriendo adaptarse a otro, porque las vestimentas cambian cada estación pero el fondo de los seres como el fondo de las cosas no cambia nunca.

La literatura fué y es conceptuada como un artículo de lujo, y por eso el que lo expende lo adorna, lo dora y lo pinta.

Para nosotros es muy distinto. La literatura es un medio de lucha, un reflejo de la revolución que está actuando el proletariado, y por eso toma tinte violento y tiene ímpetus de cargas a fondo.

Escribimos para exponer una lucha violenta o desesperada, para protestar de un crimen, para denunciar una iniquidad, para revelar una felonía, etc., y estos temas obligan el lenguaje áspero, la argumentación fuerte. De ahí que la literatura sindicalista sea violenta.

Si escribiéramos inspirándonos en las mariposas y los ruiseñores, necesariamente debiéramos ser diferentes. En la escena que actuamos hay mucho de ridículo y grotesco, y de ahí también la forma burlesca de nuestra literatura.

Es una literatura que nace en el campo de batalla y refleja los furiosos y los odios de las batallas. Cuando atacamos, como cuando se ataca a la bayoneta, lo hacemos con rugidos. No podemos expresarnos con dulzuras en el fragor de la pelea. La palabra sale grito ronco. La tensión de nuestro espíritu no nos permite la suavidad.

Se dirá que no somos tan violentos contra el enemigo burgués sino boyonamente contra el enemigo interno; y efectivamente, así es; lo confirmamos, pues cuando notamos la traición es cuando más la exasperación nos asalta. Y después de la impresión del primer momento, se aplaca el odio

para dejar lugar a la repugnancia y al desprecio. Los traidores son tan grotescos siempre, que su acto de felonía redundaba en contra de ellos mismos más tarde. Y por lo grotesco y lo ridículo que son, dan lugar a nuestra mofa.

Para la literatura sindicalista no hay ondinias ni sirenas, ni mariposas ni ruiseñores; no hay más que explotación y lucha, sacrificios y efanes; por eso, no es una literatura de niñas ni de afeinados, sino de gladiadores que combaten entre blasfemias y rugidos.

FULANO DE TAL.

El congreso de la confederación

En vista de no haber tenido tiempo de formular sus proposiciones algunos sindicatos, y teniendo en cuenta que recién ahora están celebrando asamblea para tratar el asunto; considerando, además, que la atención de varios de los sindicatos del sur de la provincia de Buenos Aires, ha estado absorbida por sus recientes grandes luchas, no teniendo tiempo de contestar a las circulares confederales, el consejo de delegados de la Confederación, reunido con la presencia de 18 delegados, resolvió postergar el congreso dos meses, o sea hasta el mes de abril, para aprovechar las festividades de la titulación semana santa, que los tuviesen por conveniente, pues si se dejan estar, los dos meses pasarán pronto y estaremos en las mismas de ahora.

Los sindicatos que tenían lucha emprendida no tienen actualmente ese impedimento. A trabajar, pues, para el congreso obrero del mes de abril del cual han de surgir iniciativas alentadoras para el movimiento obrero y resoluciones de intensificación de la propaganda por parte de la Confederación.

Vida obrera

HERMOSA DEMOSTRACION DE LOS CHAUFFEURS — PARALIZACION DEL TRABAJO EN HORAS DE ASAMBLEA.

La agitación que el sindicato de chauffeurs está realizando contra las opresiones municipales, está dando lugar a bellos actos. Quizá uno de los más hermosos sea el que se tiene proyectado para el día 16 del corriente de 8 a 12 de la noche.

Para esa noche está convocada la asamblea en la cual se informará de lo que haya contestado la intendencia municipal a la nota remitida por el sindicato protestando de los abusos ineficaces de la policía del tráfico y de las leyes municipales, que son una barbaridad en todo sentido.

Aprovechando de la asamblea se va hacer una demostración que revele a dos ojos de la burguesía que los atropellos de sus servidores exasperan y sus provocaciones tienen respuesta.

La demostración consiste en paralizar el trabajo por completo durante el tiempo que dura la asamblea, que será de 8 a 12 de la noche. Los autos descansarán en sus garages mientras sus conductores estarán reunidos. También se acordó que pueden dejarse los automóviles parados en las inmediaciones del lugar de la asamblea así delitarán dentro los chauffeurs y en la calle los autos.

Es necesario que centenares o miles de automóviles se aglomeren en las proximidades del salón XX Setiembre, Alsina 2832, lugar de la reunión, para que se vea que el instrumento de

trabajo acompaña en protesta al trabajador.

Será un acto hermoso que ha de influir sobre las autoridades municipales demostrándoles fuerza y unión. ¡Adelante chauffeurs!

LA HUELGA DE CALDERFOS

No ha sufrido durante la última semana ningún cambio la huelga que desde hace un mes y medio sostiene el gremio de caldereros contra la sociedad patronal.

Como consecuencia de esta larga lucha, en la cual juega un rol importantísimo la dignidad de estos obreros, los capitalistas intransigentes y despojos, se tienen que ver en serios apuros con el abarrotamiento de los buques en reparación, que no son capaces de librar de los varaderos los señores carneros reclutados para quebrar la férrea resistencia obrera.

Los huelguistas, firmes en sus propósitos, confían siempre, no obstante la prolongación de la lucha, en una pronta victoria que ha de coronar con justicia el digno esfuerzo que realizan.

NUEVA HUELGA DE MOSAISTAS.

El martes de esta semana se produjo una nueva huelga parcial en este gremio que desde hace tiempo libra una lucha en la fábrica del burgués Quadrio.

El conflicto tuvo lugar en el taller de Lorenzo Bianchi, quien pretendió anular lo pactado con la organización en la última huelga general del gremio.

Exigen los obreros en huelga las siguientes condiciones: restablecimiento de los precios anteriores; que la lista de precios se ponga a la vista de todos los obreros de la fábrica; jornada máxima de nueve horas; que no se despidan a ningún obrero sin causa justificada, y por último al primer puesto vacante se readmita a un obrero despedida.

Los obreros se mantienen firmes y solidarios, convencidos de una rápida solución. Reclaman de los demás obreros del gremio la debida solidaridad y propaganda, a fin de que este señor burgués no encuentre a su disposición elementos de triunfo.

LA HUELGA DE EMPAJADORRES DE DAMAJUANAS.

Próximamente será un mes y medio el término de duración de esta huelga, producida por la demanda de las mejoras conquistadas en otras épocas. Y a pesar del largo tiempo, los ánimos de los huelguistas se mantienen siempre iguales, decidido cada uno de los obreros, a llevar hasta el último grado la contienda actual.

Los capitalistas están empeñados en sus canchalesos propósitos, que son como ya es del dominio de todos los obreros, la anulación de las mejoras conquistadas por los empaajadores seis años atrás.

Se pretende anular unas mejoras en estas épocas en que el crecimiento creciente de la vida deberían determinar a los trabajadores a nuevas luchas por nuevas mejoras que son indispensables para equilibrar la vida proletaria!

Los capitalistas aprovechan los momentos propicios para dar estos golpes arteros. Los obreros, debían ser más sagaces y previsores y en lugar de abandonar la organización después de una victoria, el deber es prestarle a ella más esfuerzo, a fin de ponerse a salvo de cualquier eventualidad, a parte de que irían cumpliendo prácticamente con los anhelos redentores, puesto que de su apoyo a la organización sindical, ésta, embrión de la sociedad libre a que se aspira va afirmando el principio de emancipación proletaria.

Son lecciones de hecho que los trabajadores en general deben aprovechar para lo sucesivo, a fin de que todas sus luchas sean más bien de conquistas continuas que de defensa de las mejoras conquistadas, las cuales están siempre aseguradas con una poderosa organización.

DE LA ORGANIZACION AGRICOLA

Cuál debiera ser el resultado del congreso

QUE TODOS LOS COLOVOS HIGAN COMO LOS DE ALCORTA

La sección Alcorta de la Federación Agraria ha tomado los acuerdos con respecto al congreso próximo, y si bien no son todos netamente proletarios, algo tienen de bueno. Si las demás secciones hicieran una labor como la nuestra, verían que los que quieren hacer de nuestra institución una auxiliar de sus negocios ilícitos, no se atreverían a continuar explotando y engañando a los pobres colonos, con falsas promesas y con proyectos irreales como se ha hecho hasta hoy.

He aquí las resoluciones recaídas sobre algunos de los asuntos propuestos por la circular número 5 del comité central referente a los estatutos:

Artículo 8. — Suprimido por completo.

Art. 18. — Que el comité central se reúna una vez por mes.

Art. 47, inciso c. — Supresión de la defensa legal en juicio y dar sólo consultas jurídicas gratuitas.

Art. 48. — Suprimido por completo.

En la parte reglamentaria de la misión y el carácter de la F. A. A. se acordó lo siguiente:

Art. 4. — Rumbos definitivos de la F. A. A., o sea si ha de ser una sociedad económico-comercial o puramente un sindicato de resistencia y de lucha; por unanimidad se acuerda que sea sindicato de resistencia y de lucha, reformando en tal sentido los estatutos en las partes en que se refieren a su misión y su carácter.

Art. 6. — Reformarlo así: todo socio es elector y elegible para cualquier cargo social, siempre que sepa leer y escribir.

Art. 8. — Agregarle: El título será duradero mientras que el socio no se separe de la Federación.

Art. 19. — Agregarle: Toda sección federada tiene el derecho de nombrar cada tres meses uno o dos delegados para mandarlos a controlar la marcha de la Federación.

Art. 25. — Nombrar tres síndicos cada año y no como dicen ahora los estatutos.

Art. 47. — Será llamado al orden todo socio que difame la sociedad con el fin de estorbar la marcha hacia la emancipación del colono.

Art. 50. — Suprimido totalmente.

Art. 52. — Agregarle: Declárase festivo el 1.º de Mayo.

Agregados al estatuto aprobados en esta asamblea de la sección Alcorta:

Artículo 1.º — La lucha contra el capital que sostiene la organización de los colonos, mediante su acción propia y directa, es decir, la huelga parcial o general, el boicot y el sabotaje, obligan a la Federación y seccionales a preparar inteligentemente a sus componentes, a hacer conocer los males internos sociales y las instituciones que subyugan a los colonos.

Art. 2.º — Bajo el punto de vista material la Federación es sociedad por excelencia que satisface todas las necesidades de los agricultores.

En ella los colonos encontrarán auxilio en los momentos críticos. Bajo el punto de vista moral, es una institución sabia de los deberes de cada uno y de los conocimientos de sus derechos.

La democracia corrompe el Sindicato regenera

Apena el espíritu subleva la conciencia al presenciar la democracia política en decadencia. Los intrigantes y los cínicos, que son los que se han apoderado de la dirección del Estado y de los parlamentos, meten el rebajamiento moral de este orden social dominante. La abyección a que ha rodado, produce en el espíritu de los que no se han corrompido, una manifestación de asco y de repugnancia; tal es, la atmósfera nefética que envuelve a toda la democracia política.

A las personas sin sentido moral, se les ve a cada momento hacer manifestaciones de cortesía y de consideración! de aprobación entusiasta! delante de los grupos y de las personas y en ausencia de éstos, burlarse, despreciarse, con un cinismo tan repugnante, como era insinuamente y amanerado antes. Esa dualidad de vida que exterioriza la democracia, en los partidos, en los parlamentos, en el Estado, revela el grado de corrupción a que ha descendido la burguesía gobernante. Nada respetan, nada consideran, y en su alma abyecta sólo tiene cabida, la intriga, la bur-

Art. 3.º — La Federación excluye de su seno en cualquier circunstancia todas las cuestiones políticas o religiosas.

Art. 4.º — En caso de boicott a un patrón de campo o subarrendatarios o propietarios de trilladora, etc., etc., es deber de cada socio no ir a trabajar dicho campo o trilladora, y hacer lo posible para que salgan los que estuviesen trabajando.

Art. 5.º — La Federación no podrá disolverse mientras haya en ella diez secciones activas que deseen su continuación; en caso que se disuelva, los títulos serán depositados donde la comisión crea más conveniente y los fondos serán depositados en un banco a nombre de la Federación y servirán en caso de reorganización de la misma.

Art. 6.º — Todo socio que se traslade a trabajar de una sección a otra será admitido sin otro requisito que el de un certificado expedido por la secretaría de la sección de que hace parte, firmado por el presidente y el secretario, y el sello de la sección, debiendo el socio estar al corriente con la caja.

Art. 7.º — Si se perdiese un título se expedirá otro, debiendo abonar un peso a la Federación.

Art. 8.º — Todas las secciones pertenecientes a la Federación serán autónomas dentro de la órbita de su circunscripción en cuanto no afecte los intereses generales.

Art. 9.º — Las secciones tendrán libertad absoluta para admitir o rechazar a quienes pretenden ser socios.

Art. 10. — Todo socio que sea expulsado de la Federación, o de las seccionales tiene el derecho de apelar ante el congreso ordinario o asamblea extraordinaria, y traer cuantas pruebas crea conveniente, para su legitimación, justificación y defensa.

Art. 11. — Que «La Tierra», diario de la Federación, se nombre: «La Tierra Libre», y que sea un órgano de lucha y de propaganda puramente, no debiéndose insertar en él elogios ni hacer política ni cuestiones personales, debiendo servir únicamente a la emancipación de los colonos.

Pues bien, compañeros, la sección de Alcorta algo ha hecho; que las demás secciones hermanas imiten, y pongan algo de bueno, como ser: Abolición de los estatutos de la personería jurídica, y abolición del gerente, y asesor letrado; que en esta sección no se ha tenido el tiempo y la oportunidad de ponerla en discusión, porque todos estos cargos son burocráticos e incompatibles con nuestra Federación.

También pide a todos los compañeros conscientes sigan luchando y no abandonen a nuestros pobres compañeros colonos en manos de los pillos, que los deslumbrarían a su antojo; que los burgueses estén con su clase de explotadores, y nosotros proletarios, no permitiendo jamás a los enemigos de los colonos, se filtren entre ellos y llevarlos a la desmoralización y a la derrota.

Los colonos no necesitan humillarse delante de nadie, pues son honestos trabajadores que comen el pan sudado con sus propios brazos.

COLOVOS SINDICALISTAS

la, y todo lo que pueda destilar una alma depravada.

El capitalismo ha producido la democracia política y sólo ha fomentado en sus miembros, la concupiscencia y la deslealtad, la ausencia de toda noción de dignidad y de sinceridad.

Así puede observarse con asco y con tristeza a los políticos, engañarse y burlarse los unos de los otros. En la oposición propaganda la libertad, la moralidad, la justicia, y una vez que consiguen trepar a las altas posiciones, se les ve convertidos en unos cínicos vergonzantes, que hacen todo lo contrario de lo que prometen, burlarse de todos sus compromisos, con la circunstancia agravante de que no disimulan ni ocultan su obra, sino que la muestran en toda su repugnante desnudez, haciendo alarde de vivacidad y de audacia. Ellos mismos se encargan de burlarse de los imbéciles que les creyeron y confían en sus afirmaciones.

No es posible descender más. Lo mismo que en el bajo imperio, todo lo han pervertido, nada han dejado de pie. Los charlatanes de la política y de las finanzas han corrompido todos los resortes de la alma humana, pervertido las conciencias, enervado las voluntades, secado todas las fuentes de la vida. Ellos mismos se bur-

lan y desprecian sus propias obras. No quieren sino puestos públicos, y plata, para jugarla en los tapetes verdes, en las bolsas, en las carreras, o para pagar a las meretrices. Y así viven corrompiendo su espíritu y su cuerpo. El aire de la democracia está apesado y enferma a todos los que la respiran.

¿Qué contraste con la vida elevada y abnegada de los sindicatos; donde el obrero después de darle a la sociedad 8 o más horas diarias destinadas a las energías morales para dirigirse a sus centros de estudio y meditar en compañía de otros obreros los problemas que les presenta su situación de proletarios.

Después de una labor penosa y mal remunerada tienen bastantes alientos y elevación moral para exigir algunos centavos de sus mequetruídos salarios destinados a costear los gastos de la propaganda.

Hacen más todavía, porque sus cerebros fatigados por el exceso de trabajo en el taller, necesitan trabajar para sostener la lucha y estimular a los otros compañeros a la acción y al sacrificio. En esta clase de actividad se respira una atmósfera de sinceridad, de camaraderismo, desinteresada y un deseo insaciable de conocer, de superarse, es donde aparece, al compararse estos centros con la democracia y el parlamento, toda la superioridad moral, toda la obra de fe, la instrucción que adquiere y aprovecha el verdadero pueblo productor.

La grandeza moral de éste aparece en toda su nitidez, al constatar que en el mundo de la producción, crea todo lo que el pueblo necesita para satisfacer sus necesidades materiales, y en los centros sindicales crea la nueva sociedad que reemplazará a la capitalista, cuando ésta sea impotente para dirigir la sociedad.

El porvenir y la salvación de la humanidad (aunque se escandalicen los sabios de la burguesía), no está en sus facultades y parlamentos sino en la vida del trabajo, estudiada y mejorada continuamente por la acción inteligente de la clase obrera organizada.

Ante la democracia política que pretende oscurecer y borrar la existencia de las clases impidiendo el avance del proletariado organizado, se hiergue el sindicato, fruto genuino del mundo del trabajo, para derribar todo ese falso admirante levantado por los políticos e intelectuales, bajo el nombre de «pueblo soberano» voluntad popular, conciencia cívica, grandeza nacional, moralidad y tantos otros conceptos falsos astutamente propagados por la prensa y literatura capitalista, con el objeto de que el pueblo productor no tome el mismo la dirección de sus asuntos, sino que vaya a las democracias, se afilie a los partidos y vote por sus representantes.

Los trabajadores organizados y conscientes han abandonado la democracia a los intelectuales políticos, dejándolos que se hundan en su propia podredumbre y permaneciendo en el mundo del trabajo, se han entregado con todas sus energías a organizar la clase asalariada, convencidos de que la lucha de clases, su acción directa y su propaganda será lo único que ha de llevarlos a constituir una gran fuerza social, y a adquirir la capacidad y madurez técnica que necesitan para liberar el mundo del trabajo de la institución patronal y a la sociedad, de la institución estatal. Es bastándose a sí misma la clase asalariada, es haciendo innecesaria la dirección patronal en el taller e inútil al Estado en la sociedad; formando un pueblo organizado y libre que se conseguirá un porvenir más o menos próximo, liberar a la humanidad de los grandes briones políticos...

UN SINDICALISTA.

Los picapedreros carneros ingresan a la... Fulana

(Para la historia)

La carnerada que formaba la sociedad de picapedreros de la capital; la misma que tuvo relaciones con los cofrades los carneros del Tandil que bajo el amparo patronal y policial han querido destruir el poderoso sindicato; la repugnante carnerada que contribuyó con un peso para reeditar un manifiesto de los traidores Romanones y Canalejas, y que celebró con gran regocijo la prisión de los 13 compañeros por el suceso de la cantera Albión; esa borregada ha resultado ir a engrosar las filas de la borregada anarquista de la perdida Federación regional anárquica...

Nos felicitamos e incitamos a esa Fulana... o Federación a que llame a sus filas a la sociedad de carneros del

Tandil, así, confirmando las palabras del diario anárquico «La Pta.», hará la fusión... de los carneros. La Federación, que no ha hecho más que traicionar al proletariado sirviendo de instrumento de la pandilla anarquista, es lógico que recoja en su seno a todos los traidores y vendidos.

Los ruñanes que redactan «La Pta.» han aprovechado la ocasión para vengarse de todas las verdades que sabemos echarle en cara, hablando por boca de sus carneros, de los carneros que han sido destruidos por el propio balance publicado por la sociedad carneril que acogen en sus filas anárquicas según cuyo balance, en más de diez años, esa sociedad no ha entregado a la Confederación más que dos cantidades, una de 30 pesos y otra de setenta, es decir que ni llegaron a pagar las cuotas que les correspondía pagar. Los miles de pesos se los llevaron la compañía bufa de anárquicos y semi-anárquicos Dellaragione (un carneril paternal), Priore, Ripio y Cia. Estas pruebas son de los mismos balances.

Recuérdese que la compañía de bufones trágicos que actúan en el diario anarquista «La Pta.» han hecho constar como un gran acto esperado por ellos la formación de la sociedad de carneros del Tandil, la que pide a la policía la expulsión de compañeros; y esto que después los aludidos bufones Giribaldi, Mansilla, López quisieron hacer pasar como algo involuntario, por no conocer el movimiento obrero, porque no lo conocen ni por las tapas — lo hemos afirmado como premeditado, y nuestra afirmación se confirma con la acogida hecha a los carneros de Buenos Aires, dignos enanos como ellos y los vendidos Romanones y Canalejas, prometedores de solidaridad hasta de los carneros, que acostumbraban prestarla en la misma forma que con Cerro Sotuyo, Minuano y Puerto Sauce: es decir traicionando vergonzosamente.

Carneros y anarquistas! ¡Digno cruce! La Federación, infucunda e inútil, va ser fevundada ahora por carneros... ¡Felices nupcias y mucha cría!

En el contubernio desempeñarán el papel de ruñanes los aludidos bufones trágicos Giribaldi, Mansilla y don Darío López!

Y la madre anarquía también va a realizar un casamiento; y será con el carneril de Dellaragione. Además, como la anarquía es comunista, los carneros la van a tener por mujer colectiva. Así le crecerán las alas al marido titular por la obra de los suplentes...

Y tendremos que la anarquía, en poder de ciertos traficantes anárquicos se convierte en una gran... oveja. ¡Mucha cría, histriones!

Observaciones

He creído siempre desde hace mucho tiempo, que los obreros debíamos ocuparnos personalmente y con criterio propio en los asuntos que se hallen en relación directa con nuestros intereses de clase.

Y no puedo a menos que ver con displicencia el que suceda todo lo contrario, sin que haya señales muy seguras de una franca reacción que los saque del limbo en que se encuentran; con sus criterios amorfos, incapaces de juzgar firmemente una situación y de opinar a base de esas mismas observaciones.

Por esa y no por otra causa es que todavía nos hallamos sin poder salir del embrón en nuestras organizaciones que deberían ser el baluarte inexpugnable del ejército proletario y son en cambio la cueva donde se albergan un sin fin de ilusos cuya obra de buena o de mala fe resulta contraproducente con nuestro objeto.

Yo creo que es ya tiempo de comenzar de serio y abandonar de una buena vez por todas esas viejas creencias que datan de los albores del movimiento proletario. Me refiero a esa especie de romanticismo revolucionario que dominó la mente de nuestros padres con el latente recuerdo de la gran revolución que dió a la burguesía el predominio en el sistema que se forjó ella misma a picareos.

No hay que creer como ciertos, esos términos hermosos, pintorescos, arrebatadores pero vacíos de lógica y buen criterio; esos fogosos discursos como volcanes, que lo atropellan todo sin dejar en pie nada... nada absolutamente; puesto que todo se reduce a frases rimantes, verba para cautivar auditorio de incapaces y preparar la derrota de caudillos. «La sociedad está tambaleante en ruinas; su decrepito armatoste corroe y se viene abajo y junto con él la burguesía caduca, decadente y corrompida...»

He ahí la sociedad burguesa jugando su último naípe frente a los obreros... que por estar en relación directa

de organización y capacidad combativa con la de sus contrincantes no diría gran cosa en favor suyo, puesto que con la fuerza y capacidad del vendido se pesa y se mide la del vencedor, suponiendo que no sugieren otras clases de explotadores para apoderarse del fruto de la victoria.

Como puede verse, sin muchos devaneos, sería puro mito la capacidad revolucionaria del proletario, así en lo combativo como en lo organizativo y decadente y corrompido, inservible por su uso y no por otra cosa.

De esta forma, todo lo más que podría atribuírsele al proletariado, sería el papel que desempeñaron los cristianos allí en los albores de la edad media, como un postre factor de desorganización; un acelerador de la catástrofe que inevitable y espantosamente fúnebre, se cerniría sobre nuestras cabezas: cobhidos ante tan trágica perspectiva...

Esta sería la consecuencia a que llegaríamos si tuviésemos lógica lo imposible; pero como no es así diremos que sólo los burgueses, los malvados, los necios y los locos pueden sin importárselo nada dejar a los trabajadores que sigan embrutecidos y embruteciéndose.

Pero quitémonos, trabajadores, el velo que nos impide ver con libertad y mirémos de oriente a occidente; por doquier son auroras de mañanas esplendorosas y brillantes que se bosquejan por entre la belleza ruda del trabajo que anima a la lucha y al combate.

Trabajadores! «La libertad es el pan que los pueblos han de ganar con el sudor de su frente», dijo Iaménais ya hace mucho tiempo; más parece que aún no lo hemos comprendido.

Debemos tratar de encarrilar definitivamente por la senda de la organización el esfuerzo que se produzca con ese sudor y no abandonarse a la belleza traidora de la fantasía o a las dulzuras de la pereza.

E. P. GAMBETTA.

Educación proletaria

El socialismo revolucionario en su vasta esfera de acción y de lucha, tendiente a realizar la transformación social y la emancipación obrera por medio de la organización y la acción directa, practicada inteligentemente por los productores en el campo de la producción, tiene también como noble misión civilizadora la educación netamente proletaria, por medio de la cual se va formando la nueva mentalidad obrera y la conciencia de clase, que es la conciencia del obrero la conciencia clara de su misión y el verdadero concepto de la sociedad.

El obrero que ha forjado su conciencia, su alma y su espíritu en la lucha sindical, y desde luego ha obtenido esa ilustración genuinamente proletaria que le conduce sin vacilaciones por la verdadera senda de la misión, es un elemento fuerte, útil a la colectividad y a los fines de la revolución social. Con el verdadero concepto de la lucha sindical, el obrero se hace refractario a la influencia corruptora de las ideas políticas, religiosas y sectarias; invulnerable ante las nebulosas del enemigo y fuerte en sus desviaciones por ignorancia o timidez.

Es evidente que la capacitación moral en la clase trabajadora es un factor poderosísimo para la lucha reivindicativa, y por lo tanto es un punto que merece preferente atención y activa propaganda de parte del elemento más consciente.

Ya ha surgido, entre algunos activos militantes sindicalistas, la plausible iniciativa de crear bibliotecas y escuelas en todos los sindicatos que por su capacidad material se encuentren en condiciones de realizarlo.

He aquí un medio verdaderamente eficaz para propender a la capacitación e ilustración obrera, y esta feliz iniciativa debe encontrar eco y ser secundada por todos los obreros conscientes, desde que ello tiende a consolidar y dar mayor impulso a las fuerzas proletarias.

Las bibliotecas en los sindicatos vendrían a llenar un vacío muy grande en las agrupaciones obreras; por este medio se conseguirá despertar un interés especial por el movimiento obrero, estimulando el amor a la lectura y al estudio, que tan olvidado se encuentra entre los trabajadores, así las horas de descanso que les deja la labor cotidiana, en vez de ser empleadas en otras diversiones que redundan en perjuicio de su propio organismo, atrofian el cerebro con los excesos de un método de vida limitado, se consecran, sin enteramente, con mayor frecuencia a la lectura, estudiando la estructura de la sociedad y del régimen capitalista y las causas de su miseria; una vez en posesión de estos conocimientos, cada hombre es un paladín de la revolución social.

Las escuelas obreras son también de vital importancia para la niñez proletaria, máxime si se tiene en cuenta que la pedagogía existente en los establecimientos escolares de hoy no responde a las necesidades del medio en que los obreros tienen que vi-

vin y que actuar, y las escuelas obreras en donde se incluyeron a los niños las concepciones sindicalistas y se estimuló el desarrollo de los sentimientos de clase, serían el crisol donde han de moldearse los luchadores de mañana, los que han de sucedernos en las futuras batallas proletarias.

La creación de las bibliotecas sería de más fácil realización, por cuanto ello no exige mayores sacrificios, y bastaría a los obreros grandes sacrificios, y bastaría con llevar la iniciativa a cada sindicato, solicitando la cooperación de todos sus componentes y pronto llegaría a ser un hecho, y así se habrá conseguido el fomento de la cultura entre los obreros que hoy en su mayoría adolecen de esta falta, pero una vez que existan los medios tendientes a este fin, se podrá vencer la desocupación y la negligencia, que tan funestas consecuencias tienen para el movimiento revolucionario.

Ramón G. Videla.
Avellaneda, Febrero de 1914.

La unidad del proletariado

He vivido muchos años en el movimiento obrero italiano y entre el choque de las corrientes políticas, supe mantener siempre un convencimiento de la necesidad de la unidad sindical del proletariado.

Y esto, no por sentimentalismo abstracto, sino por maduración de hechos concretos. He observado que además se mantuvo firme la unidad, más profusa se aplicó la acción del proletariado, y se puso de manifiesto el espíritu de solidaridad de clase que debe vivir en todos.

He también observado que donde falta la unidad, predominan los apasionamientos y predomina la discordia siempre fuertemente en las luchas del trabajo.

He observado que aquí, en la Argentina, la falta de unidad sindical, determina en la clase obrera la desorganización, la desconfianza, etc.

Aquí, después de 20 años de propaganda, y acción más infatigable todavía con un proletariado desorganizado, con un proletariado del cual el 90 por ciento deserta de las filas de la organización.

No basta haber tenido magníficas pruebas de gestos generosos e imponentes. Los movimientos argentinos que se han manifestado fuera de la esfera de los sindicatos, son magníficas demostraciones del alma generosa que vibra en los trabajadores; pero son como los fuegos fatuos que se pierden en las tinieblas de la noche.

Soy amigo, no de hoy, de la huelga general, como forma concreta de protesta vital, como medio supremo de reivindicación social; pero cuando pienso que aquí la masa vive lejos del sindicato, que la masa desconoce las discusiones doctrinarias, del apasionamiento seccario que nada analiza, es que entones adelante a esta eventualidad y a las consecuencias de una desobediencia de un par de general, decretado por una minoría y decretada por las mayorías apáticas e indiferentes, nos hace quedar perplejos y titubeantes.

Yo considero la huelga general no como un arma de usar en todos los momentos y en todas las horas, o por cualquier movimiento de categoría, sino como el resultado de la fuerza conseguida, de la masa organizada en sus distintas agrupaciones de oficios.

Lo que urge, entonces, es crear, donde falta, o si es deficiente, la organización, y para crearla necesitan cosas fundamentales: Tener bien claro el objetivo a que se quiere llegar de acuerdo con la necesidad del gremio.

Saber mantener la unidad de las fuerzas combatientes.

¿Se encuentra la organización en estas condiciones? ¿No me parece? Si resultara estéril las tentativas para llegar a la unidad, unidad que ha fracasado siempre por un error amor propio y porque se quiere confundir la acción del sindicato, que debería ser extraña a las influencias de secta y de partido dejándola libre, con especulaciones ideológicas y políticas.

Es preciso que los trabajadores se convengan de esta elemental verdad, que lo requiere la técnica sindical.

Debemos buscar los medios para conseguir la unificación obrera, y para conseguirla, nada mejor que dejar al lado todo sectarismo, personalismo; echar lejos los cuñadillos nefastos y todas las prevenciones contra nuestros hermanos de clase; pensar que los trabajadores están bajo la misma esclavitud económica, y que tienen el interés de constituir en contra del enemigo común el conjunto poderoso de sus fuerzas.

Cada uno debe abandonar a la puerta del sindicato, sus particulares concepciones ideológicas y partidistas, y todos aceptar este criterio fundamental: que el movimiento obrero debe ser mantenido extraído de las vistas particulares de cada partido o secta. Un organismo, por ejemplo, como la Confederación General del Trabajo Francesa, que mantenga íntegro su espíritu sindicalista revolucionario, y sepa ser una fuerza y una voluntad de su clase.

Los trabajadores, como los productores de las riquezas sociales y que son los directos interesados, deben expresarse claramente sobre el problema de una unidad, no de fórmulas sino de substancia y práctica.

Que se encienda la llama en todos los buques, en los convencidos, en todos los luchadores que a los compromisos de trabajo han dado la fe y el sacrificio; que se siga en la senda con el firme propósito e intención expresado por la Confederación O. R. A. y

también por LA ACCION OBRERA y se persiga la unidad, aunque permanezcan algunos que quieren imponer siempre su supremacía, su exclusivismo.

Quien habla y que suscribe estas humildes consideraciones es un compañero que trae su ferviente voto para que la unidad del proletariado argentino sea un hecho, porque los hombres olviden el pasado y se unan en ejército poderoso y consciente, anunciador de epopeyas gloriosas del proletariado.

Armando Bartolini.

El sindicalismo es acción

Nosotros no formamos parte de grupos políticos y religiosos, que viven y prosperan a base de teorías, dogmas y prestigios e influencias personales. No necesitamos jefes, cuñadillos, que conduzcan la masa inerte, grupo de aquellos incapaces de iniciativa propia, de propia inspiración. Movimientos de esa naturaleza, si existen de la astucia, de la habilidad, del talento para sostenerse y desenvolverse. No pueden dejar que penetre en su seno la luz, la tenacidad impersonal, la demostración de los hechos, la presentación de la realidad social, para manifestaciones semejantes amenazan derribar esa obra abstracta, personal y realizada en beneficio de unos pocos y en perjuicio de los más.

El sindicalismo es el movimiento de las masas obreras, guiadas por propio impulso, escuchando sus necesidades materiales y morales y buscando en las circunstancias que le rodean, los elementos de juicio para resolver sus problemas.

Los obreros que forman parte del Sindicalismo, no proceden inspirados en teorías aprendidas ni mecos van conducidos por jefes o cuñadillos. No, es la realidad social, comprendida que los orienta. La acción directa practicada conscientemente por cada uno y por el conjunto, instruye y educa. He aquí que necesita su espíritu escuchar la verdad; queremos decir la realidad existente. El disimulo, el engaño, la ocultación del hecho social, en lugar de debilitarlo y exponerlo a disgregarse como sucede en los demás grupos sociales que han nacido de la teoría y viven dirigidos, no necesitan conocer a fondo, pero, solo comprendiendo podrán resolver con provecho sus problemas y realizar una vida útil y bien escudada.

El Sindicato vive de la luz. Los disimulos, las astucias, los engaños, son sus mayores enemigos. Como no es un grupo que aspira a dominar, ni levantara sobre el resto más ignorante, no necesita disimular, ni esconder sus procedimientos y propósitos.

En esos centros de verdadera educación intelectual y moral, no hay temor de exponer con toda sinceridad y franqueza lo que cada uno siente y piensa de la marcha del movimiento y de la actitud de cada uno de nosotros en aquél. Queremos ver claro. Pensamos que cada uno de nosotros tenemos el deber y el deber de decir a la luz del día, lo que más convenga hacer para la fortificación y capacitación del Sindicato. Son compañeros que no piensan en aggrandar su persona, sino el sindicato, que no van a sacar ventajas personales, sino que a la altura, piden todas sus actividades, desinteresadamente. Cuando se siente y se piensa, así se está preparado para escuchar con más desconfianza la crítica honesta que corrige y que perfecciona y no la adulación que engaña y corrompe.

Necesitaba exponer previamente estas reflexiones para que los compañeros a quienes me voy a dirigir no se mortifiquen ni brevemente mal el juicio que vol a emitir brevemente.

He tenido ocasión de asistir a varios reuniones de sindicalistas donde se planteaba por uno de los compañeros presente un tema, un problema de los hechos pasados y que los demás lo comentaban. Muy plausible me pareció en las primeras reuniones. Pero mayores reflexiones, meditaciones más maduras, corrigieron mis primeras opiniones y éstas fueron retirándose para dar lugar a otras. Ahora me pregunto: ¿Nuestra tarea no es más de acción, que de teorizar? La misión actual del sindicalismo revolucionario no es organizar los profesiones? Nuestra misión, no es convencer? ¿No necesitamos ser retóricos, argumentadores. Debemos ser pacíficos, tenaces, entusiastas organizadores, y a este noble y férvido fin, hace una obra más útil, más revolucionaria, el que consigue incorporar al sindicato un obrero, que aquel que pronuncia varios discursos y agita y entusiasma momentáneamente una asamblea.

Para los políticos, para los religiosos, para los sectarios, la propaganda oral y escrita es lo más fundamental, y eficaz, pero para nosotros que no pensamos en catequizar a nadie, envolverlos con figuras, ni metáforas, ni decir sus posiciones y sentimientos sino que necesitamos que comprenda su realidad y que se dirija inspirándose en ella, debemos tener otro método de propaganda, valemos de otros medios para realizar nuestros fines más elevados y más nobles.

Nuestra misión es grande, no por su exteriorización ruidosa y brillante, sino por la elevación de alma que aquella reclama, por la vida modesta, oscura, silenciosa, que aquella nos impone. Por los esfuerzos, penosos, los sacrificios continuos, sin recompensa, ni aplausos y los sacrificios personales que el obrero consciente debe realizar en su taller o fábrica en el silencio y quizá en el olvido, expuesto a quedarse sin trabajo y ser clasificado por las autoridades de agitador peligroso.

grosol. Esa tarea que parece tan sencilla y tan simple, de buscar con afán, con perseverancia nuevos adherentes al sindicato, es la más práctica, más eficaz y más sublime, porque es la que reclama el obrero las cualidades de un verdadero héroe.

La educación definitiva, dada a los trabajadores por la Iglesia y el Estado al inculcar la superstición de la palabra y de las teorías, lo ha vuelto imposible para ser un hombre de acción. Al separarlo por medio de la educación y la instrucción al mundo de la realidad, y hacerle vivir una vida ideológica, a base de lógica y de raciocinio, le ha creado dificultades infinitas, que despreciablemente de esa propaganda teórica, abstracta, infecunda, pueda hacer una vida menos brillante, pero más práctica y más fecunda. Vuelvo a insistir, conseguir un adherente a los sindicatos, es más útil, que pronunciar varios discursos.

Nuestra misión revolucionaria, no es convencer, ni entusiasmar, sino construir la nueva realidad obrera, el nuevo mundo social, que inspirará a los que lo viven, las nuevas ideas y sentimientos, "sindicalistas" revolucionarios. No debemos nosotros preceder sustituirlos, a los acontecimientos — al querer gritarle con palabras y teorías a la realidad su misión educadora. El sindicalismo revolucionario no debe ser la herramienta de los grandes oradores y escritores que con tanta astucia y perseverancia han sabido inculcar en la conciencia del pueblo inconsciente la burguesía dominante.

El sindicalismo revolucionario a diferencia de la democracia, no se realiza en las asambleas, ni en las plazas públicas con hábiles argumentadores ni oradores elocuentes sino en los fábricas, en las usinas y en los sindicatos con obreros conscientes que saben obrar mejor que hablar.

El tema de reclutamiento de efectivos, de organización de los sindicatos, es de la mayor importancia y necesita insistir sobre él con toda circunspección y claridad. Debo llamar la atención de los camaradas sobre estos dos métodos de propaganda: El que se realiza con anuncios para la celebración de asambleas, en que se reclama un orador elocuente, que exponga los principios generales del sindicalismo, que teorice y habilita. Y el que se practica por los obreros de un mismo oficio dedicados a incorporar nuevos adherentes, y para esta tarea, basta la exposición familiar, simple, al alcance de todos.

Es necesario comenzar por formar y organizar los sindicatos de oficio para después llegar a la federación de ellos y entonces podrá tener más aplicación y eficacia la propaganda de principios generales dirigidos a trabajadores de varios oficios. El hecho, la realidad debe preceder a la propaganda y no ésta a aquellos — quiere decir que la tarea propia es organizar los sindicatos y para esto es indiferente e ineficaz la propaganda de los principios generales por obreros preparados de antemano. Para aquella misión, es más inteligente y de resultados prácticos la propaganda personal, familiar, que permita establecer un contacto entre el obrero sindical y los no sindicalizados, a fin de que éstos intervengan directa y personalmente y puedan hacer las observaciones que juzguen oportunas y colocadas las cosas en estas condiciones el obrero consciente sindical tiene muchas probabilidades de triunfar sobre el no sindicalizado. Pero es distinta, muy distinta la propaganda que hace un orador desde la tribuna sobre un numeroso auditorio... Los dos métodos de propaganda, son distintos y tienen distinta aplicación y debe de recurrirse a uno u a otro según los propósitos que perseguimos, pero concretar nuestra acción a la propaganda de principios generales en las asambleas, plazas públicas, etc., para organizar los sindicatos es tomar un camino equivocado. Al no siendo lo que he hablado, el primero de sus intereses más inmediatos de sus derechos más personales, para moverlo a la acción, hasta conseguir su incorporación al sindicato, que una vez en él, el movimiento lógico y natural de este irá despertando a la vida general y llamándolo a los problemas de clase.

UN SINDICALISTA.

Una máscara

Todo se combina a maravilla: por ejemplo: su máscara y carnaval.

El que me ha dicho que Yáñez y usted son una misma cosa, es un anarquista; si él me mintió tendrá que robustecer mi mal juicio con respecto a esta clase de cristianismo.

Entre las acusaciones que me hace y el título de amigo que me da, media una incongruencia, que parece ser la guía de su conducta.

«Los cuñadillos de la calle Méjico y sus ased por Tandil, son más honrados que usted para declararse enemigos de sus enemigos, de los enemigos de los trabajadores honrados que luchan para conquistar un bienestar y su emancipación completa.

Ellos, los de la calle Méjico y los de Tandil, no necesitan, como usted, que no debe tener abuela, alabar a sí mismos; y no obra de ayer y de hoy y los trabajadores honrados que las conocen hablan del valor que ellos tienen y los estiman como se debe estimar a los buenos que no tienen orgullo ni pretensiones; en cuanto a mí, los demás y el tiempo dirán y comprobarán lo que soy.

Ha de saber que nunca estuve en Riachuelo y respecto al Minuano ha de saber igualmente que cuando se declaró la primera gran huelga yo estaba en Tandil y cuando fué declarada la segunda—la actual—yo estaba trabajando como hoy en Cufre; en la primera hice lo que pude hasta el día en que mis compañeros acordaron dar libres aquellas canteras y en la segunda, sin más remuneración que una credencial del sindicato de Cufre, me fui al Minuano, donde permanecí un mes, aconsejando a mis compañeros mucho mejor que los anarquistas que allí estuvieron. Los compañeros de Cufre, los míos y no sus camaradas, como usted dice, y desde entonces donde he estado antes, pueden y deben decir lo que yo he hecho y hago siempre en todas partes, y eso será el mejor desmentido a sus calumnias.

Tiene razón cuando dice que usted y yo, lo mismo que «La Plata» y LA ACCION OBRERA, somos muy diferentes, y es bueno que todos lo sepan, a fin de que no nos confundan.

Victor Repetto puede estar a cien metros, de altura, pero si se cae y se lastima, usted que lo pone tan alto debe cargar con la culpa.

Para retarme a una polémica no es preciso hacer un galimatías; se indica el tema, y asunto concluido.

El sindicalismo como medio y como fin a la emancipación de los trabajadores, lo discutiría yo con cualquiera, pero tenga entendido que no me gusta discutir con difuntos ni con máscaras; los primeros me interesan y los segundos me hacen reír; y de esa manera no se puede hacer nada que valga la pena de ser tenido en cuenta.

A. Plaza.

Cufre, Febrero 2 de 1914.

¡TRABAJEMOS!

A los Herreros de Obras y Anexos

Nuestro gremio, comparado con los demás, ofrece un espectáculo vergonzoso y mortificante. Y es que si en nuestro gremio abundan los chorlatones sabidillos, los oradores de cafés y tranvías faltan completamente los hombres prácticos y sensatos.

Pero, a pesar de la situación, a pesar de las pésimas condiciones en que vivimos, debido al abandono y desidia que hacia la organización demuestran la mayoría de los compañeros, son muchos todavía los que hablan con orgullo del oficio que ejercen. Además los herreros, generalmente se caracterizan por un exceso de petulancia. Ellos hablan, discuten, hablan con ínfulas de infalibles sobre los más intrincados problemas, pero como sucede en estos casos, estos terribles y feroces parlanchines en la práctica resultan unos verdaderos pobres diablos, sin fuerza e incapaces de toda iniciativa.

Esta incapacidad para todo lo que significa acción es la mayor desgracia y el obstáculo más grande y difícil de vencer. Y mientras los herreros no salgamos de esta situación, hasta que no abandonemos la charla estúpida e insulsa para entrar de lleno a trabajar por el robustecimiento de nuestro sindicato, los lamentos y protestas verbales contra los abusos e injusticias que realizan los explotadores serán completamente estériles.

Solamente así podremos terminar con la obra ruin y malvada que cuatro anarquistas tontos y suggestionados por unos vividores profesionales, son unos cuantos pillos han emprendido contra nuestra organización, secundando, de este modo, consciente o inconscientemente (esto último poco importa) la obra de los explotadores, que desde años vienen bregando para conseguir la desaparición de nuestro sindicato.

Contra todo esto es preciso reaccionar activamente.

Contra los pillos, los probables policías o serviles instrumentos de los explotadores que realizan los explotadores ni consideración de ninguna especie. Con los suggestionados, con los pobres de espíritus, con los infelices creyentes de la santa «idea» o la santa madre anarquía es preciso que procedamos arrancándoles las vendas que le impiden ver la realidad de la vida.

Debemos demostrarle que el sindicato realiza una obra de transformación social en virtud de estar compuesto por productores, fuerza grandiosa e insustituible, y no porque algunos de sus miembros acepten el catecismo católico o anárquico. Es necesario hacérselo ver con claridad merced a las ideas que los infelices creyentes de las ideas que ni la burguesía ni el Estado verán disminuido su omnímodo poder por discursos o libros. Hay que demostrarle a esa recua enorme e inconsciente que los trabajadores mejoran sus condiciones a medida que se organizan, que constituyen fuertes sindicatos, y no porque cambiara en su modo de pensar. Y los anarquistas sinceros e ignorantes, esos pobres extraviados deben abandonar su obra divisionista, la obra de discordia que viene realizando en beneficio exclusivo de los explotadores y dedicarse como obreros conscientes a fortificar el sindicato.

Fomentar la división y la discordia es provocar el debilitamiento de las organizaciones, que vienen realizando los intereses proletarios.

Deben tener presente los compañeros que si existiera entre nosotros la concordia y la armonía que tarde o temprano debe reinar, nuestro sindicato pudiera ser, hoy, uno de los más fuertes y respetados.

Es preciso que dediquemos una mayor atención a nuestra organización, ya que es el baluarte defensor de nuestros intereses. Porque — digan lo que quieran los místicos idealistas y teóricos — los obreros se organizan por afinidad de intereses y no por simpatías ideológicas. Y la fuerza de la organización — vamos a repetirlo — no está en las ideas que puedan tener los componentes, sino en su cualidad de trabajadores. Las organizaciones representan, no una determinada teoría, sino la fuerza de trabajo, la fuerza motora de toda la vida social.

¡Compañeros! Abandonemos las rencillas, alejemos de nosotros a los malos intencionados, a los enemigos de cristianismo anárquico y trabajemos con entusiasmo por el engrandecimiento de nuestro sindicato que equivale a trabajar por nuestro mejoramiento y nuestra emancipación.

P. NIERI.

DON NICOLA

Era el hombre de ciencia del barrio. Persona voluntaria, daba el aspecto de algo grande. Los vecinos, encantados por su bulto y su verbo, le conceptuaban un gran hombre.

Su talento deslumbraba a sus sencillos admiradores. Era una enciclopedia. Habla de política como de finanzas, de moral y de medicina, y dicha ciencia desde un despacho de bebidas como desde la puerta de su casa.

Su prestigio se fundaba en su poderío económico. Era la base, sobre la cual levantaba el enorme edificio de su verbo y ciencia. Podía más de sesenta mil pesos de fortuna, lo que le permitía hacer préstamos a buen interés. Además, era el acudido a él para consultarle por cuestiones o demandas, contratos, etc. En fin, era todo un personaje.

—En la América, decía, la gente no — no «duce» plata quien no quiere. «Mas para hacer plata se precisa cabeza — y cuando esto se llevaba la punta del índice a la sien derecha.

Cuando le interrogaban sus amigos cómo podían «hacer» plata, él les decía: — No hay que ser sonso, amigos. Hay que caminar con los ojos abiertos, — y acompañar a la palabra con el gesto, tirando hacia abajo por medio del dedo índice, el párpado inferior del ojo derecho. Luego contaba como habían hecho fortuna muchos de sus conocidos. Cuando le preguntaban cómo la había hecho él, se limitaba a decir siempre:

—No hay que ser sonso... En este mundo hay que saber vivir...

Sus discursos producían admiración en sus conocidos.

Pero lo que más encantaba a sus admiradores era su liberalidad. Lo primero que se oía de labios de ellos, cuando de él hablaban era una uniforme manifestación, repetida cada minuto: «Es un hombre muy liberal! El hombre votaba por los partidos más avanzados, cuando el voto no se le pagaba...

Pues hay que saber que era naturalista.

Don Nicola animaba a todos a hacerse ricos, indicándoles negocios lucrativos, y «ayudándolos» decía él — con préstamos usurarios. Para animar más, contaba tres o cuatro veces por día su historia. Había llegado a América sin dinero y sin oficio. Ganó sus pesos vendiendo frutas... Esto provocaba la incredulidad de sus agentes. ¿Cómo, Don Nicola, un poco de ciencia, había tenido que recurrir a tal ocupación? Muchos sonreían, creyendo que era una diablura de él, que tantas cosas hacía.

—Así es la vida, contestaba — y les daba una gran lección sobre la suerte y la inteligencia aplicada a objeto de ganar plata.

Su inteligencia le llevó a buscar como clientes a las pobladoras de casas de tolerancia, donde pronto dejó de ser frutero para hacerse prestamista de ellas, sobre juros. He ahí el origen de su fortuna.

En estos últimos tiempos tomó trabajos de construcción y reparaciones. Le empezaron a caer a gentes arruinadas que se le vendía a cualquier precio, les demolió o refaccionaba, según su estado, y las vendía de nuevo haciendo un negocio que le dejaba miles de pesos en pocas semanas.

Las crisis lo vino a ayudar en sus negocios. Sin embargo, continuamente hablaba de la crisis y de sus efectos desastrosos, repitiendo los datos y los argumentos de los diarios. Clamaba contra la crisis, ya culpando al gobierno, ya a las capitalistas que

no ponían en circulación su dinero; ya a la izquierda o a la derecha. Todos los días encontraba un nuevo culpable, pero el más maltratado era el gobierno. Por eso el votaba por los más avanzados.

Hace pocos días, don Nicola se hallaba en el cordón de la vereda, de su casa, sentado y fumando el fresco, y aprovechando la presencia de varios de sus administrados les daba una lección sobre crisis económicas. En lo mejor de la peroración vino un viejo amigo acompañado de cinco personas; pero don Nicola no corrió su disertación sino para decirles que esperaran un momento. Doce minutos después terminó su conferencia, su última parte agradó mucho a los recién llegados, pues se refería a la triste situación de los obreros desocupados. Cuando terminó se dirigió al viejo amigo, interrogándole:

—¿Qué decía, che, Antonio?

—Mira Nicola, justamente estos cinco hombres están sin trabajo y recién llegan del campo. No tienen plata y necesitan trabajar. Si vos querés ayudarlos en alguna obra...

—¿Qué son, peones?

—Tres son peones y dos albañiles.

—Bueno los tomo a todos. Pero habémoslos claro, ya sabés que soy franco.

Y se dirigió a ellos.

—¿Cuánto quieren ganar?

—Y, señor, usted verá lo que merecemos— balbuceó uno de los cinco.

—No yo no tengo tiempo, amigo de ir a ver como trabajan. Arreglemos ahora. Y como se miraban la cara unos a otros sin contestar los interrogados, él agregó:

Bueno, para los peones 2.50 y para los albañiles 3.50. ¿Están conformes?

Los interrogados quisieron alguna objeción diciendo que era poco.

—Ya lo sé que es poco — repuso; — no preciso que me lo digan, pero hay que ver que hay muchos obreros que piden trabajo y que la gran crisis... — Siguió una disertación de 15 minutos que finalizó con las siguientes palabras: — Así que si les gusta, ya saben.

Floral.

Correspondencias

TANDIL

Una novela cosaca. — La promesa. — La despedida. — Ella en cinta. — El alumbramiento a dinamita. — Regreso del bien amado. — El aborto. — Triunfo de la Construcción y de la Unión Obrera. — Epílogo: desesperación carcelar.

Las máquinas infernales capitalistas no han dado el resultado que desearan sus fabricantes. Los terreros patronales y cariboneros a conseguir que fuera disuelta la Unión necias creían que destruyeron una familia Obrera de las canteras.

Explicamos el asunto.

En el mes de octubre, el comisario inspector Lafitte, que asumió el mando de la policía local, prometió a los burgueses destruir nuestros sindicatos y a los carpinteros más activos. Este comisario estaba siempre junto con los burgueses y sus representantes, en el hotel donde ellos se reunían. Era un amigo y un aliado. Para cumplir su promesa él esperaba un pretexto. Pero pasaron tres meses sin que el pretexto se presentara y entonces fue retirado del Tandil y volvió a La Plata, disgustado por no haber podido realizar su promesa.

En el fondo, él no tenía realmente el propósito de hacer efectiva su palabra. El pudo ver muy bien que a este poderoso conjunto de obreros no le iba a llevar por delante en dos días, pero buscaba una circunstancia que le permitiera echar un golpe. Además, el hombre era muy compadre y prometía hectómetros y catástrofes a cada cinco minutos.

Cuando recibió orden de retirarse y lo comunicó a los burgueses, éstos se desesperaron. Cuando supieron la triste nueva los directores de carneros, así se arrancaban los pelos de desesperación. El bien amado de Piñero y Romanones no podía quedar en el hotel contubernio, sin haber tenido tiempo de producir el fruto anhelado. Pero no importaba; él se fué, pero el frío ya estaba en las entrañas de la Sociedad de Picapedreros, o sea la sociedad carneril. La amargura, el último adiós dando «¡ojá tan triste!» a la majada que a los pocos días abortó el fruto del contubernio. ¡Nació el chico tremesino!

El niño era el atentado de la cantera Abilón. Este era el pretexto que se buscaba para dar lugar a la intervención policial y de ésta se esperaba el triunfo de los carneros y de los patronos.

Sucedió la catástrofe y volvió el bien amado, el cual comenzó a cumplir sus promesas. Buscó una cantidad de compañeros y los aprisionó. No teniendo ni el más mínimo indicio de culpabilidad contra ellos, se dispuso a hacer como pudiese para conseguir la expulsión de ellos.

Los carneros ballaban de contentos, se refocilaban íntimamente de su repugnante porquería hecha con tanta premeditación criminal e infame; y exteriormente clamaban venganza y lamentaban el hecho con una hipocresía y maquiavelismo que pasaba a las entrañas de los burgueses. Suponían que se iba a dar un golpe formidable contra el sindicato eliminando unos cuantos compañeros. Pero el plan fracasó, el fruto del contubernio engendrado en el hotel

có medio murió y vino a matarlo del todo la Confederación Obrera R. A.!

No bien fueron presos los compañeros, cuando la Confederación, entre inmediatamente en actividad, haciendo fracasar a los pocos días el plan maquiavélico de carneros y patronos tercos.

Durante la prisión de los compañeros la policía fué a allanar sus domicilios, que fueron requisados con toda prefienda, como si en ellos se fabricaran... billetes de banco. Al compañero Pasucci, secretario del sindicato, le llevaron todos los libros de la organización desde su fundación hasta la fecha; además, las correspondencias desde dos años hasta el día del secuestro. De los demás compañeros lo mismo, se llevó la totalidad todo papel que encontró a mano, con objeto de ver si se hallaba alguna palabra o un pretexto para enredarlos.

Pero ni esto ni mucho más puede producir desanimación o desbande entre nuestros compañeros, animados de un inquebrantable espíritu sindicalista, que le hace tener siempre presente sus deberes de lucha y de solidaridad. Esto, secundado por la Confederación con su espíritu obrero puro y firme, es lo que determinó la libertad de los nuestros que iban a tener que pagar crímenes ajenos, de acuerdo con el plan carneril y burlesco.

Toda la otra asesina de los carneros y sus diables, no ha servido para nada. El desbande que se quería producir en nuestras filas ha sido el motivo de la gran asamblea general última que atrajo a miles de compañeros que acudieron desde todas las sierras al gran templo que hemos levantado al trabajo, que es el edificio de nuestro sindicato.

La única esperanza y la única ganancia de los carneros, sería la de ganar el puesto de los capataces que tratan de liquidar, para vivir así sin trabajar, pues el trabajo nunca les ha gustado, como pueden decir cientos de testimonios.

Ahora han hecho la última fanfarronada: publicaron en el órgano de Piñero... titulado «Justicia», que pagarán 1.000 pesos al que diga quien hizo el atentado contra la familia Gervasio, por lo cual hicieron el depósito en un banco... de la plaza.

Si el ofrecimiento fuera cierto, el premio se lo ganaría Romanones, Canlejas y Genari, pero al último se mataría entre ellos para hacer el reparto, porque por la plata son capaces de violar en el momento de la agonía, a la misma madre que los echó al mundo.

Sin embargo, el ofrecimiento que hacen no es muy generoso, pues, tienen la seguridad de ganarlos ellos mismos, y además, con el niño tremesino ganaron el premio de la Reina Victoria que es mucho mayor que el que ofrecen.

De ese premio, ¿cuánto le habrán dado a Lafitte, que es el padre?

Vamos a iniciar un concurso de adivinanza para saberlo, dándonos a los que acierten un caballo patria, o la suma de 100 pesos, depositados en el «Banco Inglés» del Río de la Plata, siempre que se comprometan en ir a cobrarlos sin dejarse la lana.

Máximo Gorki

CANGALLO

El banderero Sosa enviado a Iraola

Con fecha 28 y telegráficamente, la cuadrilla tuvo orden de mudarse a la estación Iraola, a 4 leguas del Tandil.

Informado de los sucesos cometidos por el banderero Sosa, enviando a Ayacucho 6 obreros por el delito de comer una galleta y un poco de carne, sin autorización del señor, estando hambrientos y llorando, por el al trabajo; enviados por el inspector Lago de la sección del Tandil, el cual desmiente de los informes de la capatazera explotadora, redujo el diario en 80 centavos por día, pagando por un trabajo de 15 horas 2.20 pesos diarios.

Se habla insistentemente de crisis económica, a pesar de todo, no se manifiesta en los porcentajes de los dividendos del F. C. S., la canalla grande y chica que pesa con su alcahuetería en el ambiente, en su informe, siempre que se salven los grandes sueldos que cobran, tratan de reducir el sueldo al personal menos retribuido para hacer ver que ellos son buenos, empleados económicos, que saben en defecto de grandes entradas superar las necesidades sin perjuicio de los intereses capitalistas. La eficiencia de este sistema llama a los trabajadores a ser reflexivos.

En un trabajo semi-bastante donde el trabajador puede trabajar cuanto más veinte días por mes, le cobran diariamente \$ 0.75 por la comida y son por 30 días \$ 22.50. Sólo veinte días pueden trabajar, porque los días festivos y de mal tiempo no trabajan un total por mes de \$ 44, un poco de gasto por tabaco y por alimento y poco no les queda nada.

Son muy eficientes las condiciones que proporcionala la compañía del F. C. S. a los obreros! ¡Hasta cuándo semejante infamia! No es sólo el individuo Sosa que adopta el sistema más vergonzoso para robar al trabajador; todos los capataces de cuadrilla obran, quien más quien menos, descaradamente en la forma infame. Son una categoría de embrutecidos por el egoísmo más atroz, denudados delante de cualquier cuadro más conmovedor de la miseria humana; son canallas de la peor especie, rechazados por los propios fondos sociales.

A los inspectores poco les importa, pero en este reclutamiento encuentran dignos camaradas, los guarda-espaldas, com-

partiendo lo robado a las pobres víctimas que caen bajo su gobierno. Así triunfan ciertas empresas capitalistas, bajo la dirección de tiranos y sinvergüenzas!

Espartaco

BALCARCE

Estado de la organización en el Cerro

La vida obrera en esta localidad se halla en peísimas condiciones. Los burgueses tiran en todo y por todo gozando del estado de abandono en que se encuentra la clase trabajadora de Balcarce.

Con el golpe tizano y cobarde, dado el naciente Sindicato de Los Pinos, localidad próxima a Sta. por la horda picapedra y por el plan rastrero y cobarde de los patronos de la misma, lograron, no sólo desbaratar el naciente Sindicato, quien se defendió heroicamente, sino, la decadencia de la Sociedad de picapedreros, picapedreros y los del Centro Cosmopolita quien por falta de la suficiente energía se dejaron dominar por la pereza, dejando la fuente de la fuerza (el Sindicato) en abandono.

Compañeros de Balcarce y en general, yo no quisiera profetizar sobre el futuro; pero analizando los hechos actuales bien puedo decir que si los obreros de esta localidad y en general no despliegan más energía frente a sus enemigos y no activan con más ardor a la organización, dentro de poco tiempo tendremos una transformación en el trabajo, que si nuestros verdugos o sea nuestros patronos explotadores de nuestra sangre, no nos castigan con un litigio es por no matarnos en un golpe, porque entonces perderían sus capitales matando a sus esclavos.

Así trabajadores de Balcarce y picapedreros del Cerro no tienen miedo de que os matarán de un solo garrotazo vuestros patrones, ellos os dejarán con vida sin dejáros vivir.

El deber de todo obrero que quiera liberarse del yugo capitalista, que lo aplasta, es denunciar los hechos de la manera que se le presenten sin agregar, disminuir ni exagerar la verdad.

En el Cerro de Balcarce los picapedreros tienen una unión, un reglamento en el trabajo, que repugna a todo obrero consciente, y los señores explotadores no desperdiciando ocasión, sacan sus muchos provechos; uno de ellos, el señor José Peña, explotador de una cantera, socio con el Sr. Soprano, aprovechándose de la desorganización del Cerro comete diariamente abusos repugnantes, riges como esclavito el reglamento, que se empieza a trabajar a las 5 de la mañana hasta media hora para tomar el té y se deja a las 2 y media, empezando a trabajar por la tarde a las 2 y media hasta las 6 y media de la tarde; pero este señor Peña como ya lo he dicho, abusando de la desorganización de los obreros, roba, estufa, emborra, o como quiera que se le diga, a diario diariamente lo que a la mañana toma la compañía a las 2 y media, robando 20 minutos a la media hora de tomar café, dejando el trabajo a las 11 menos 20 y empezando por la tarde a las dos y 20 en vez de las 2 y media, dejando a la tarde el trabajo a las 7 menos 20 en vez de las 6 y media; y muy bien hecho le digo yo; los obreros de la misma no merecen porque no saben protestar, y mucho me alegraría si los castigara también, así comprenderían la necesidad de la organización y aprenderían a protestar; yo no conozco esta clase de gente que trabaja con este canalla para bautizarnos con sus verdaderos nombres, pero a mi criterio si no son carneros deben ser muy perezosos, y así sucesivamente con los demás de la cantera, y es onto el escándalo que hasta han abolido el descanso dominical, pues trabajan también el domingo.

La policía de Balcarce permite a su vista infringir la ley de descanso dominical sin tomar parte en ella, pero si fuera que estos mismos obreros reclamaran de sus explotadores sus derechos haciéndole resistencia, entonces vendrían como salvajes deteniéndolos y aplicándoles la ley social, pero mientras se trata de provecho en pro del capital, ella no hace cumplir la ley y por lo tanto la misma policía infringe la ley al no cumplir con sus deberes.

Formulo mi voto para que los trabajadores de esta localidad se despierten y contriuyan a fortalecer sus sindicatos para poder oponer resistencia al capital y reclamar sus derechos.

Corresponsal.

ALIANZA

Un nuevo sistema de estala.

La empresa del Pacífico se caracteriza por su procedimiento despótico y brutal. Ella ha sido la primera en perseguir a los trabajadores por el hecho de organizarse.

Todos recordarán las luchas que se vió obligada a sostener la Federación O. Ferrocarriera para evitar la prosecución de ese sistema despótico.

Hoy vuelven a las andadas pero no para perseguir sino para estalar a los numerosos obreros que trabajan en los talleres de esta Compañía.

En los dos últimos pagos hemos sido víctimas de un verdadero corte del filo. El señor pagador—a quien suponemos autor—al efectuar el pago, a todos aquellos obreros que en la cuenta tenían un poco de unos centavos, lo retuvo en su poder.

La primera vez los obreros no hicieron caso de esta pequeña estufa, atribuyendo el hecho a la escasez de nickel.

Pero ha llamado sobremanera la atención

al ver que en el último pago se repitió el juego.

El pagador por lo visto es un hombre bastante ingenioso. Porque con ese módico cálculo de cinco centavos a cada obrero, como éstos son varios millares, a la fin de mes repesenta una coima de dos o trescientos pesos.

Así que si el sistema continuara, el señor pagador habría hallado un medio sencillo y eficaz para percibir un buen sobresueldo mensualmente.

Por suerte—y para desgracia de ese señor—los obreros de Alianza que han tolerado dos veces ese calote no están dispuestos a permitir que se repita una tercera vez.

Corresponsal.

SANTIAGO DEL ESTERO

Buenas disposiciones de ánimo por la organización sindical.

La propaganda de la Confederación Obrera R. A. ha sido en saco roto, y comienza a dar sus frutos, aunque con los inconvenientes propios del ambiente en que actuamos.

Los componentes del sindicato de oficios varios, constituido por efecto de la jira de la Confederación, sigue en efecto de propaganda sindicalista, engañando en su seno el elemento más sano y exento de vicios de la clase trabajadora santiaguina.

Pronto tendremos que pedirles libros y folletos para difundir la acción sindical, contra los elementos interesados en vernos desunidos, para asegurar su dominación sobre los trabajadores, que hoy desgraciadamente están acostumbrados a ver en cada cuartillo político o sectorio algo así como un mesías que les traerá la ventura a su triste situación de paria explotado, y por eso desconfía de la organización, que es la base de su emancipación del yugo capitalista.

También hay en esta localidad un núcleo de obreros conscientes que luchan por la organización, y se dan cuenta de la importancia de las luchas económicas.

Una oleada optimista invade el ánimo de nuestros jóvenes compañeros que no desmayan, y con fe y tesón trabajan por levantar una fuerte organización obrera en esta ciudad clásica del truco y la tala, y así, un poco hoy, otro poco mañana, esperamos ver coronados nuestros esfuerzos y los de la Confederación que lucha y se afana por nuestro bien al enviarnos sus delegados a estas apartadas regiones de la República.

Por haber renunciado algunos miembros de la comisión directiva en una asamblea celebrada el 28 de Enero ppdo. resolvimos integrarla en la siguiente forma:

Secretario general, Gregorio Quiñones; de actas, José Martínez; tesoro, Antonio Díaz. Vocales: Pedro Tejerina, Santiago Gómez, Demetrio Lemos y Martín Pérez.

G. Quiñones.

Sobre el conflicto de los mosalistas — Ruidos del taller Deninotti.

Después que hizo su cuento en nuestro sindicato de Obreros Mosalistas de ésta, el imbecil e ignorante José Deninotti, se mandó a mudar porque algunos compañeros le tenían la cama hecha. Después que tuvo su conciencia, ni más ni menos como de animal, y hízolelos acostumbrados a los demás trabajadores de el Rosario, donde diere algunos de sus compañeros que se fué con la misma intención de ponerse al servicio de sus burgueses y viviendo como tratante de carne proletaria, vendiéndolos a todos como el tupe de vender a los que trabajan en el corral de la Santiguada. Y después de mandarse mudar así como hizo aquí, es claro, como que los que quedan no tienen ninguna clase de conocimientos sobre su propia situación de oprimidos, lo siguieron a la madrina, que es el animal que va adelante con el cencerro en el pescuezo, y se fueron todos por donde se les dio.

Los camaradas que quedan en nuestro gremio somos los que tenemos un poco de conciencia y no hemos tenido ni tendremos en nuestra memoria la idea de abandonar nuestro sindicato porque ya hemos visto que solamente así se puede luchar contra el parasitismo que existe, y además sería una lástima tener que abandonarlo después de tantas victorias obtenidas y las que aspiramos a obtener.

Ya se fué el traficante José Deninotti y por lo tanto creemos no tener ningún obstáculo para poder luchar contra esa canalla de burgueses y nos hace suponer que recibirá no sé cuánto de su lacayo José Gilemi, el parásito dueño de la fábrica de mosaicos «El Centenario», para hacer fracasar la huelga y con eso se mandó mudar de aquí.

Sería de desear que los compañeros mosalistas del Rosario lo tuvieran en cuenta a este individuo de mala índole, y lo mismo en los demás sindicatos, pues a veces la oveja más ruin es la que rampe el corral.

En vista de que se fué el cabecilla radical José Deninotti, los demás es probable que vuelvan a nuestro sindicato, pues saben bien que mientras no estuvimos organizados se nos pagaba una miseria y cuando formamos todos en el seno de nuestro sindicato, nos hicimos aumentar hasta 80 centavos por algunos moldes; y hoy que se fueron del sindicato han perdido toda su potencia y les están rebajando la mano de obra del mosaico como lo hace ese primero aplaudió la organización, que fué el parásito José Gilemi, pero el culpable de todo esto es el imbecil José Deninotti.

Los compañeros que formamos parte del

Nota a los agentes

La administración de LA ACCION OBRERA, les recuerda una vez más, la necesidad de que contesten a las cartas que se les han enviado, pidiéndole envíen lo que tengan cobrado y el estado en que se encuentran los suscriptores.

Realmente es bochornoso que algunos compañeros agentes, demuestren tan poco interés por el periódico olvidando por completo la misión que se han tomado a su cargo.

La vida del periódico depende de la cooperación decidida de ustedes y desamos vivamente que cada uno nos demuestre su adhesión efectiva, procurando poner al corriente a los suscriptores y remitiendo inmediatamente el importe.

LA ADMINISTRACION.

COLECCIONES DE

LA ACCION OBRERA

En nuestra administración tenemos en venta la colección de LA ACCION SOCIALISTA y LA ACCION OBRERA, ricamente encuadernada y que las constituyen 280 números divididos en dos volúmenes.

El precio de ella es de 35 pesos.

Los que se interesan pueden solicitarla, acompañando el importe en efectivo o giro postal, a nombre del administrador.

Un mosaista.

CONCHILLAS

Aumento de la jornada a 10 horas y media.— Maniobras patronales.— El rullón Batelli.— Inconciencia y carneraje.

El zarzapero que contra la organización dieron los capitalistas de las canteras de Manoni, como lo vieron claramente los compañeros conscientes, era para quitar la jornada de 6 horas que habían tenido que ceder los burgueses por la huelga. El inglés que actúa de gerente dijo que no, que las nueve horas no las quitaría en ningún caso, pero así cumplió la palabra. En cuanto se vió libre del núcleo de obreros conscientes, estableció el antiguo horario.

Los individuos que quedaron son gente ciega completamente, como lo aconseja el hecho de trabajar una jornada matadora en trabajos tan rudos como los de cantera; parece que tuvieran ganas de morir reventados para no hacer prosperar su desgraciada raza de esclavos. Y así si no han de servir para nada mejor en su vida que para traicioner huelgas y engordar burgueses.

El inglés que lamenta si los matan a fuerza de trabajo. Así le pusieran la jornada de 25 horas por día para concluirlos de una vez.

Casi todos habían prometido retirarse de esas canteras hasta obligar a la compañía a reconocer el sindicato, pero la excepción de una parte de los compañeros, casi todos luchadores de otros sitios, los demás allí se quedaron, dispuestos a desempeñar el papel de carneros, antes que ir a buscar mejores condiciones de vida y de trabajo en otros lugares.

El rullón de los patronos y explotador de los obreros; aquel que decía que el que no le dejaba una ganancia de libra y media mensual no lo admitía en su casa; ese traficante que se vale para quitar hasta el último centavo a los obreros, de los atractivos de sus hijas, ha sido enviado por la compañía a varias otras canteras de la costa oriental, para ver de reclutar gente y a la vez aconsejando a los patronos que no tomen a ningún obrero que salga de Manoni y despedir a los que hubiesen tomado. Como buen alcahuete de los burgueses este individuo se presta a todo, y no se puede esperar menos de semejante traficante.

¡Despierten, trabajadores, no sean ciegos! ¡Impongan la organización o el reiro de todos los que saben trabajar!

¡Que termine de una vez la inconciencia y carneraje!

Si en algún han tomado en cuenta las justas reclamaciones obreras, los patronos, es debido a una lucha y mucho más se podría conquistar si se mantuviera la unión.

Sindicalista.

VARIAS

SINDICATO DE OBREROS SASTRES

Con el propósito de atraer a sus filas a los obreros del gremio, este sindicato ha resuelto realizar una serie de conferencias.

La primera tendrá lugar el 19 del corriente en Meljor a las 8 p. m. Hablará un delegado de la Confederación y un compañero en idioma ruso.

Es de esperar que ningún obrero del gremio deje de concurrir a esta acto, si se precia de consciente.

UNION CHAUFFEURS

Celebrará una gran asamblea el 16 del corriente a las 8 p. m. en el salón Alsina 2833 donde la comisión informará de la respuesta de la intendencia a la nota pasada por el sindicato.

¡Ningún chauffeur debe faltar!